



LA REPARACIÓN Y LA JUSTICIA RACIAL: UNA REFLEXIÓN SOBRE DILEXIT NOS

Por el obispo Joseph N. Perry, presidente, Comité ad hoc contra el racismo



Para muchos, la palabra “reparaciones” evoca pensamientos de compensación monetaria. Pero dentro de la Iglesia, conlleva un significado más profundo y transformador: uno arraigado en la sanación, la verdad y el amor. En Dilexit Nos, el Papa Francisco ofrece una hermosa reflexión sobre el amor poderoso del corazón de Cristo. La devoción al Sagrado Corazón podría llevarnos a reconciliar nuestros corazones humanos entre sí. En la tradición católica, la reparación no es una transacción, sino una ofrenda sagrada —una que implica no sólo palabras, sino también gestos. Así como el Sacramento de la Penitencia invita a expresiones físicas de contrición (hacer la señal de la cruz, realizar una penitencia, ofrecer restitución), también los actos de reparación en la vida comunitaria requieren gestos de sinceridad y acciones concretas.

Al buscar una auténtica reparación y reconciliación, primero debemos reconocer nuestra propia humanidad y nuestra fragilidad. Esta ofrenda sagrada es similar a lo que todos experimentamos en el Sacramento de la Reconciliación, donde venimos ante Dios no sólo para confesar nuestros pecados, sino para participar en la sanación de las relaciones, entre

nosotros mismos, los demás y lo divino. La reparación es un movimiento del corazón. La reparación, entonces, se convierte en un camino hacia la restauración de las relaciones fracturadas por el pecado, una manera de construir, como escribe el Papa Francisco, “una nueva civilización del amor” en medio de las ruinas que hemos dejado atrás. Reconocer nuestra propia humanidad y nuestra fragilidad. Esta ofrenda sagrada es similar a lo que todos experimentamos en el Sacramento de la Reconciliación, donde venimos ante Dios no sólo para confesar nuestros pecados, sino para participar en la sanación de las relaciones, entre nosotros mismos, los demás y lo divino. La reparación es un movimiento del corazón. La reparación, entonces, se convierte en un camino hacia la restauración de las relaciones fracturadas por el pecado, una manera de construir, como escribe el Papa Francisco, “una nueva civilización del amor” en medio de las ruinas que hemos dejado atrás.

El pecado, especialmente el pecado social, deja daños duraderos. El Papa Francisco nos recuerda que todo pecado daña no sólo al individuo sino a la comunidad. El racismo es un claro ejemplo. En su carta pastoral Nuestros hermanos y hermanas de 1979, los obispos católicos de los Estados Unidos calificaron el racismo como un pecado que divide la familia humana y viola la dignidad de quienes fueron creados a imagen de Dios. Este pecado persiste hoy en día; entrelazado en las políticas, las instituciones e incluso en la vida de la Iglesia. Sus heridas siguen abiertas y su legado continúa causando daño.



El pecado del racismo continúa escarbándose en nuestra nación, en parte porque no ha habido un proceso sostenido de búsqueda de la verdad, expiación y reconciliación. Como afirmaron los obispos de los Estados Unidos en Abramos nuestros corazones, con demasiada frecuencia, los intentos de sanar las heridas del racismo han sido esporádicos y desalentados. La ausencia de un reconocimiento formal —el hecho de no afrontar el peso total del daño histórico y actual — permite que la negación y la indiferencia se arraiguen. Sin un reconocimiento colectivo, las heridas siguen abiertas y el llamado a la justicia sigue sin respuesta. Cuando tenemos la valentía de nombrar y reconocer los errores del pasado, abrimos la puerta a las reparaciones. Vemos señales de esperanza donde las comunidades reconocen regularmente el daño del racismo y colectivamente entran en oración y conversación. Por ejemplo, la Arquidiócesis de St. Louis celebra cada año un servicio de oración y procesión del Maafa, la Arquidiócesis de Detroit celebró una Misa de perdón, y las sesiones de escucha en muchas diócesis de todo el país clarificaron cómo la Iglesia participó en el pecado del racismo y ahora está avanzando hacia la reparación.

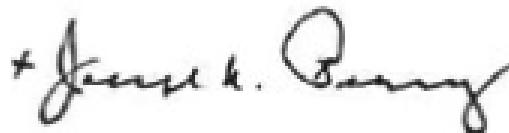
En Dilexit Nos, el Papa Francisco nos llama a “reparar los corazones lastimados, allí donde se produjo el daño más profundo” (n. 185). Esta no es una invitación pasiva. La reparación auténtica exige algo más que arrepentimiento o distanciarnos de los errores del pasado. Se requiere la valentía comunitaria, el reconocimiento sincero y la voluntad de pedir perdón. Como escribe el Papa Francisco, la reparación cristiana debe comenzar con el “reconocimiento honesto del daño causado” y la comprensión de que el amor ha sido herido. Para enfrentar el racismo, debemos comenzar con la reparación. Debemos nombrar el pecado, buscar el perdón y comprometernos con la sanación y con acciones concretas para corregir los errores del pasado y las desigualdades del

presente. Este es la labor de la reconciliación. Es la labor de la justicia. Y es la labor del amor. En esta labor sagrada, no estamos solos. Somos atraídos hacia el Sagrado Corazón de Cristo, donde el amor divino se encuentra con el sufrimiento humano. El Sagrado Corazón es fuente viva de misericordia, justicia, reconciliación y reparación. En el Sagrado Corazón encontramos la valentía para afrontar la verdad.

Volvamos a comprometernos con esta sagrada tarea. Ofrezcamos nuestros corazones, construyamos de nuevo sobre las ruinas y seamos agentes de justicia y misericordia en Cristo.

Utilice los recursos y materiales en este [sitio web](#) para reflexionar más sobre esta invitación a profundizar en la relación con el Sagrado Corazón de Cristo.

En Cristo,



Obispo Joseph N. Perry
Presidente, Comité ad hoc contra el racismo



United States
Conference of
Catholic Bishops

Ad Hoc Committee
Against Racism



Copyright © 2025, United States Conference of Catholic Bishops, Washington, DC. Todos los derechos reservados. Este texto puede ser reproducido en su totalidad o en parte sin alteración para uso educativo sin fines de lucro, siempre que dichas reimpresiones no se vendan e incluyan este aviso. Todas las citas de Dilexit Nos, copyright © Librería Editrice Vaticana (LEV), Ciudad del Vaticano. Todos los derechos reservados.